

## HOMENAJE A UNA ILUSTRE DAMA CENTENARIA

### RELATO SINTETICO DE UNA FECUNDA INTEGRACION REGIONAL

Por: **LAURENTINO MUÑOZ**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 102, Volumen XXVII  
1970*



Doña TRANSITO ALVAREZ DE ORTIZ

Por acuerdo del Concejo Municipal, se rindió en San Agustín, Huila, el 6 de enero de 1967, un solemne y fervoroso homenaje popular a doña Tránsito Álvarez de Ortiz

**E**ste municipio de SAN AGUSTIN es un crisol afortunado de varias regiones y de la especie humana en Colombia.

Desde el Norte de Nariño y del Sur del Cauca en todo tiempo y más en las dos primeras décadas de este siglo el hombre emigró de las áridas y secas tierras nariñenses y caucanas castigadas por los vientos de los Llanos Orientales, a las fértiles y pródigas de San Agustín, plenas de agua, de frutos alimenticios y promesas.

De época inmemorial transitaron los habitantes de Nariño y del Cauca por la brecha horadada sobre la colosal corteza del Nudo de Los Andes, el Camino de las Papas, perforado en el bosque inmenso y en la roca abismal, para sentar sus plantas, su corazón y su mente en este remanso de San Agustín de mesetas y colinas.

La trocha a duras penas habilitada para dar cabida a los dos pies del hombre y las cuatro patas de los animales, fue así por largos años el único tránsito posible para el intenso peregrinaje de las gentes y el intercambio comercial de estas regiones de Nariño, Cauca y Huila.

Después de atravesar el Páramo de El Letrero en donde el viajero con frecuencia moría de frío y de soledad, y de contemplar de cerca con emoción geológica los nacimientos del río Caquetá que se aleja al Sur al infinito de la selva amazónica; y del río

Magdalena que se precipita al Norte primeramente en cuencas tenebrosas suyas y de sus afluentes que inunda de savia la matriz de la Patria, que ha sido el croquis de nuestra Historia y que además nos regala con el ensueño de su rumor y de su verdura. El río nos acompaña en el viaje desde el nacimiento hasta las puertas de San Agustín y sigue como un guía de la naturaleza hasta confundirse con el Mar Caribe.

Desde Quinchana principia a cambiar la vegetación y nos rodea la exuberancia tropical de la yuca, del plátano, de las naranjas; y la grama, el pasto Micay, exigente y nutritivo, y uno que otro retoño de jaguará, vigorizan con rapidez estimulante los ganados que dan economía, comercio y sustento a toda esta privilegiada área municipal.

Se oye el golpe del hacha y el machete, el estrépito de los árboles corpulentos que caen, los pájaros que huyen; los claros de la selva dejan ver las praderas, las casas, las aves, los ganados, que son los heraldos del triunfo del trabajo sobre la agreste naturaleza, sin el cual no es posible la redención de los pueblos.

Unas veces a pie y otras a caballo el caminante llegaba a San Agustín exhausto por la abrupta jornada de la selva con las carnes laceradas de los pies, los vestidos rotos; las pobres bestias auxiliares y compañeras en lamentable estado de flacura y agotamiento y el ganado desgarradas las pezuñas y el organismo vencido por el hambre, la fatiga y el esfuerzo de la travesía insondable.

Pues el hombre trataba de defenderse con el avío de aco (de maíz y de panela) y la hoguera que a veces lograba encender con la yesca en la intemperie mientras que los animales soportaban la hecatombe del recorrido acosados por el ayuno, por las moscas, por el insomnio y el interminable camino de barro, de precipicios, de cavernas en donde a cada rato quedaban estranguladas las patas de los ganados y caballerías.

Cierto que el camino de Las Papas se mejoró un poco en 1905 en el Gobierno de Rafael Reyes que anduvo por estos lados como colonizador y cauchero y que impulsó con energía las vías de comunicación. Entonces vino hacia nosotros el ingeniero Julio Borrero despejando algo la trocha de los aborígenes y de los conquistadores. En 1913 la vía se convirtió en aceptable brecha a trechos por la acción del insigne, valiente, abnegado, ingeniero Joaquín Emilio Cardoso enviado por el Gobierno Nacional, de inolvidable memoria entre nosotros y auténtica personalidad nacional como ciudadano y como profesional.

Pero solo varios años después el Camino de Las Papas se transformó en camino de herradura transible en todo tiempo para el hombre y los animales.

Llegar a San Agustín con el cuerpo estropeado era una felicidad para gozar del cariño y de la amistad ilimitada en la casa de todos, de doña Tránsito Alvarez de Ortiz y de don Sixto Ortiz siendo atendidos allí con una mesa espléndida, una cama reparadora y una acogida amable de las gentes, factores que unidos al clima convirtieron a San Agustín en un oasis físico y espiritual.



Dr. JOAQUIN EMILIO CARDOSO

una mesa espléndida, una cama reparadora y una acogida amable de las gentes, factores que unidos al clima convirtieron a San Agustín en un oasis físico y espiritual.

No obstante la adversidad de la comunicación la masa popular de Nariño, Cauca y Huila estableció la mezcla de la población, el comercio y la civilización de este plasma agustiniano que junta a su milenaria cultura hasta ahora indescifrable como la de Egipto, de Méjico y Guatemala, de Perú y Bolivia, un intenso progreso agrícola y ganadero no sorprendente porque es el resultado natural del hombre y de la bondad de la tierra, pero admirable por la conjunción de idealismo, de energía y de visión de sus hijos.

Que toca sostener y continuar engrandeciendo a los estudiantes de hoy y de mañana, que ahora constituyen el núcleo más numeroso de los municipios del Huila, en Bogotá y en otras ciudades universitarias.

Sin olvidar y antes presentándolos a la admiración del presente y del futuro a los obreros y plasmadore, de la riqueza pública que como agricultores, ganaderos y comerciantes, integraron la base económica del municipio y le dieron carta de ciudadanía a esta querida y próspera región de la Patria.

Los dirigentes de la municipalidad viven presentes en la memoria de sus coterráneos para ensalzados a través de las generaciones como imagen siempre latente y como espejo de la sociedad por sus virtudes y sus hechos.

Se destacan en este cuadro las figuras inmarcesibles de Sixto Ortiz a quien veo con su mirada penetrante, su cara enjuta, su larga barba, epónimo varón agustiniano que fue el dador universal del municipio con inmutable largueza patriarcal, can generosidad congénita y con alegría reconfortante, un procónsul municipal en su existencia entera; Gustavo Muñoz, cuyo luminoso sentido práctico era como la resultante de una continua experiencia universitaria que introdujo el pasto Micay al municipio y otras mejoras agropecuarias, consejero eximio, amigo sin tacha y un motor sin reposo para la lucha, técnico clarividente y sagaz dirigente del adelanto comunal; Rubén Mazorra de ojos como un teodolito para fijar con precisión la senda de los caminos y de manos como potentes trituradores de las rocas para abrir las vías públicas.



Don RUBEN MAZORRA

Es indispensable igualmente que hoy recordemos a quienes como arquitectos de su propio destino ayudaron a conformar la fisonomía municipal con su mente, con sus brazos y con su voluntad.

Aquí vienen varios de esos nombres: José María Burbano, Arsenio Repizo, el sacerdote dinámico y emprendedor, Jeremías Repizo, José Alberto Pérez, Joaquín Sánchez, Lorenzo Muñoz, Celso Tello Manzano, Anunciación Hoyos, Vicente Guzmán, Heliodoro Salazar, José Joaquín Muñoz, José Antonio Ordóñez, Celestina Ordóñez, Moisés y Salomón Guzmán, Heliodoro Nández, Rodolfo Pino, Marcos Ordóñez, José Benito Muñoz, Domingo Cuspian, Manuel Antonio Ibarra, Miguel Ordóñez, Leopoldo Muñoz, Rubén Ordóñez, Pastor Motta, Tiberio López, Rafael Pino, Arcadio Ordóñez y otros.

Las mujeres que modelaron el hogar pleno de realidades y de esperanzas y que con su vigor incomparable trabajando sin descanso acompañaron y acompañan a sus esposos y familiares en la

difícil empresa de la lucha por la existencia y el dominio de la tierra, son orgullosamente acreedoras de la veneración y del recuerdo a perpetuidad por este elemento humano agustiniano rico y expresivo emocionalmente que al mismo tiempo que cultiva el suelo y arranca sus productos, e ingresa a la escuela y triunfa en la Universidad, sabe también dignificarse tributando honor a los antepasados cuya gloria se encarna en la mujer que supo amar con sentido de superación al esposo, al hijo, al hogar y a la sociedad que son la comunidad misma en el origen y en las actividades.

Con su follao, sus alpargatas, su pañolón, Tránsito Alvarez de Ortiz, que no más deletrea el alfabeto, se identifica a la entraña de la tierra como el retrato de Inocencio pintado por Velásquez, insignia y horizonte de la vida en quien la materia se presta dócil y simplemente para que el espíritu funcione y se exalte a cada momento en su más centenaria existencia, 103 años, pendiente del prójimo para servirlo sin limitaciones, todavía hoy en plena actividad física y mental. El cuerpo diminuto apenas es el pretexto de un espíritu poderoso que enciende perpetuamente una lámpara de abnegación, de bondad y de sacrificio por la humanidad, como que aplicó la norma de D'Annunzio "al morir solo le queda al ser racional lo que ha dado a los demás". Ella es la estampa de la mujer ideal como matrona, como centro del hogar y como miembro de la sociedad.

Aquí en donde mis pies descalzos también sangraron con la arena, las piedras y las espinas del sendero, yo gocé de su cariño, de su protección y de su consuelo. Como la mayoría de los habitantes de la población que en doña Tránsito Alvarez de Ortiz encontraron siempre la conciencia del consejo, la emoción del amor y la mano pródiga de la ayuda y del alivio. Ella se asimila a la consagración de Mark Twain para Helen Koller, "En una nueva fragancia de la flor humana".

Ni la sabiduría ni la ciencia ni menos la riqueza determinan de un modo tan firme y glorioso la grandeza de una persona como el noble sentimiento de solidaridad en función de amor al prójimo., el prójimo aplicado en todas sus manifestaciones. Esta es la existencia heroica y ejemplarísima de nuestra ilustre matrona a quien hoy rendimos un tributo unánime de admiración, de agradecimiento y de respeto.

Amigos de San Agustín: que la palabra, que el ademán, que la conducta de doña Tránsito sean nuestra norma como individuos y como comunidad.

